

¿UNA CITA ALTOARAGONESA EN MARCIAL?

Por MIGUEL DOLÇ

El bosque de «Boterdus».

EN la serie de topónimos hispanos—algunos de ellos extremadamente difíciles—que aparecen en la obra de Marcial y que yo he tratado de estudiar recientemente¹, hay uno, muy discutido, que a veces se ha querido localizar en el alto Aragón. Nos referimos a la localidad de *Boterdus* (o *Boterdum*), cuya desinencia de nominativo es incierta, puesto que de los dos pasajes del epigramista en que se menciona dicho topónimo, uno lo registra en genitivo y el otro en acusativo. La discusión carecería de sentido si la forma del topónimo fuera idéntica en los diversos manuscritos del poeta² que nos han transmitido los epigramas en que el nombre de la localidad parece repetirse. Pero dichos manuscritos presentan la variante que estudiaremos.

1. En mi tesis *Hispania y Marcial. Contribución al conocimiento de la España antigua* (Barcelona, C. S. I. C., 1953), especialmente p. 29 ss. y 169 ss. Véase F. BALAGUER, *ARGENTOLA*, V (1954), p. 91-92.

2. Para el problema de la tradición manuscrita de Marcial y la división de los códices en tres familias, puede verse un resumen en mi edición crítica del poeta, en curso de publicación (Barcelona, Fundació Bernat Metge), I (1949), p. XXIX ss. El primero que clasificó los códices en tres familias fué F. G. Schneidewin (Grimma, 1842); todos los editores posteriores han mantenido esta división.

Consignemos previamente los dos pasajes. La primera cita del nombre se da en la bella bucólica 49 del libro I de los *Epigramas* (vv. 7-8):

*delicati dulce Boterdi nemus,
Pomona quod felix amat;*

la segunda, en el epigrama 18 del libro XII (vv. 10-11):

*hic pigri colimus labore dulci
Boterdum...*

El libro I fué publicado, juntamente con el II en su primera edición, a fines del año 84 o a principios del 85; el XII, unos quince años más tarde, durante el invierno del 101 o en la primavera del 102. La composición I 49 fué escrita en Roma; el epigrama XII 18, en BÍlbilis, después del retorno de Marcial a su nativa Celtiberia. Se trata de dos piezas esencialmente «hispanas»: las que reflejan con más fuerza—juntamente con IV 55—el profundo sentimiento indígena del poeta, a quien hay que atribuir, sin embargo, ascendencia romana o itálica. Con la oda I 49, que conserva vivo un eco, aun en la métrica, de la idílica felicidad que cantó Horacio en el famoso *Beatus ille*³, acompaña Marcial a su amigo y coterráneo Liciniano, que sale de Roma para BÍlbilis. Liciniano, por otro lado desconocido, era un poeta y abogado oriundo de BÍlbilis, un rico hacendado que poseía latifundios en Layetania, donde pasaba el invierno, entregado al bienestar y a los placeres de la caza. Reproduzcamos el pasaje entero (vv. 1-30) de la composición que nos conviene analizar⁴:

«Varón digno de la loa de los pueblos celtiberos y prez de nuestra Hispania: vas a ver, Liciniano, la enriscada BÍlbilis, celebrada por sus caballos y sus armas, y el Cayo blanco de nieves, y el sacro *Vedauero* de cimas dentadas, y el delicioso bosque del ameno *Boterdus*, en el que se deleita la fecunda Pomona. Te bañarás en el vado tranquilo del templado *Congedus* y en los blandos lagos, morada de las Ninfas; y vigorizarás el cuerpo por éstos relajado, en el breve Jalón, que temple el hierro. Allí *Voberca* proveerá ella misma para tu mesa las piezas, que traspasarás con tus dardos sin alejarte apenas; aplacarás los serenos ardores del estío con el áureo *Tagus*, amparándote a la sombra de sus árboles. Apagarán tu ardiente sed la congelada *Dercenna* y *Nutha*, más fría que las nieves. Y cuando el blanco diciem-

3. HORACIO, *Epo.* 2.

4. Publiqué la traducción completa de dicho epigrama en ARGENSOLA, I (1950), p. 37.

bre y el desembridado invierno desencadenen los raucos mugidos del Aquilón, tornarás a las soleadas riberas de Tarragona y a tu querida Layetania. Allí inmolarás gamos aprisionados en sutiles redes y jabalíes nacidos en tus fincas, y sobre raudo caballo reventarás la liebre astuta, cedida a tu granjero la caza de los ciervos. Los leños del vecino bosque descenderán hasta tu mismo hogar, rodeado de desarrapados hijos de esclavo. Llamarás al cazador vecino e, invitado, se sentará contigo a la mesa».

El poema XII 18 va enderezado al famoso satírico Juvenal, con cuya musa iracunda fraternizó el alegre poeta bilbilitano. Desde BÍlbilis, compra Marcial su vida sosegada en el campo con el ajeteo que día y noche agobia a su amigo en la Urbe. Entrégase a las prácticas de la agricultura, duerme profundamente, siéntase en torno del hogar, platica con el cazador y el colono. Véase el trozo que nos interesa (vv. 1-16) para nuestro objetivo ⁵:

«Mientras tú acaso vagabundeas sin reposo, Juvenal, a través de la vocinglera Subura, o frecuentas la colina de la soberana Diana; mientras hacia los umbrales de los potentados la sudorosa toga hincha tu vuelo, y agobian los dos Celios tu correteo; a mí, en retorno tras de muchos diciembres, me acogió y trocó en aldeano mi BÍlbilis, orgullosa de su oro y su hierro. Aquí, indolente, cultivo con suave labor los campos de *Boterdus* y *Platea* —he aquí los nombres más bastos que hay en las tierras celtiberas—. Gozo de profundo y prolongado sueño, no quebrado a menudo ni por la hora tercia, reponiéndome así de cuantas vigiliás sufrí en el decurso de treinta años».

Variantes del topónimo en los manuscritos.

Si examinamos serenamente, sin prejuicios, ambos textos, habrá de sernos muy difícil, y hasta imposible, segregar el ambiente descrito y vivido por el poeta del escenario natural de BÍlbilis o de sus cercanías, en la cuenca del Jalón. Por lo que se refiere al segundo texto (XII 18, 11), la lección del topónimo es invariable en los manuscritos: *Boterdum*. La rara unanimidad de los copistas en mantener intacta la grafía de un nombre para ellos desconocido, es debida sin duda a la cercana alusión

5. ...Doy la traducción, con ligeros retoques, que aparece en mi *Antología Epigramática de M. Valerio Marcial* (Palma de Mallorca, 1942), p. 89.

a unos «nombres bastos» — *crassiora nomina* (v. 12)—, que actúa directamente sobre el amanuense, impidiéndole seguir, por el sendero de la imaginación, una posible glosa que reflejaría una forma más fácil y comprensible. De este peligro no se libraron, en cambio, otros copistas al transcribir el topónimo en el primer texto (I 49, 7). Aquí, en efecto, frente a la lección *Boterdi* de los manuscritos β , los manuscritos γ adulteraron el topónimo dándole la grafía *Boleti*, forma ya combatida por Ramírez de Prado en sus comentarios del poeta.

Desgraciadamente, ninguno de los dos epigramas figura en los tres florilegios que integran la familia α , la única que a menudo da la mejor lección del texto de Marcial; sólo podemos acudir, por tanto, al testimonio de las otras dos familias. W. M. Lindsay, en su magnífica edición de Marcial ⁶, utilizó fundamentalmente para las formas de nombres propios en general los manuscritos γ , más antiguos que los β , pero plagados de errores; sin embargo, han conservado mejor los nombres extranjeros y una serie de voces griegas. G. Thiele, en su estudio sobre los nombres hispanos de Marcial ⁷, mantuvo la misma preferencia, que se puede seguir por lo que respecta a los topónimos celtiberos. Como excepción a esta regla general, hay que señalar la mencionada corrupción de *Boleti* por *Boterdi*.

Resulta difícil, en efecto, considerar el topónimo en I 49, 7 como distinto del que figura en XII 18, 11. En ambos pasajes se refiere el poeta a una localidad situada en las inmediaciones de Bilibis, tradicionalmente identificada por los traductores y comentaristas aragoneses de Marcial en las huertas de Campiel, situadas frente al cerro de Bilibis, después de la confluencia del Ribota con el Jalón ⁸. El mismo sentido literal de XII 18, 10-11 postula dicha interpretación: *Boterdi* y *Platea* designan dos lugares próximos a la actual Calatayud, donde el poeta posee unas fincas, unas parcelas de tierra labrantía. Los otros topónimos que, por decirlo así, envuelven el dulce *Boterdi nemus* de I 49, 7, pertenecen, hasta el v. 18, estrictamente a la Celtiberia; sólo a partir del v. 19 el escenario poético se traslada bruscamente, llegado el invierno, a Layetania, sector costero entre Ampurias y Tarragona, cuyas «soleadas riberas» son evocadas con evidente emoción.

6. Oxford, Clarendon, 1903.

7. G. THIELE, *Spanische Ortsnamen bei Martial*, «Glotta», III (1912), p. 257-266.

8. Sobre otras localizaciones y sobre la transcripción editorial de este topónimo, véase M. DOLÇ, *Hispania y Marcial* cit., p. 190-192.

El supuesto «Boletus».

Si, por el contrario, la mención del supuesto *Boleti* estuviera incluida en este escenario geográfico, no sería arriesgado atribuir a éste dicha localidad, que podría recordar la *Boletania*, nombre mantenido por la actual Boltaña, a la orilla del río Ara, en la zona del Cinca: Liciniano podría haber alcanzado esta comarca en sus excursiones cinegéticas. No siendo posible aquella inclusión, hay que pensar forzosamente en la identidad de los dos nombres, *Boterdum* (XII 18, 11) y *Boterdi* (I 49, 7), proclamando corrupta la forma *Boleti*. Nada nos autoriza, sin embargo, a juzgar la grafía *Boleti* de los manuscritos γ como una vulgar corrupción basada en el nombre corriente, y frecuente en Marcial, de la «seta» o *boletus*, sino quizá como una antigua anotación marginal de un copista culto, versado en topónimos hispanos, para quien sería más familiar *Boletus* que el bilbilitano *Boterdus* ⁹.

Debe descartarse, en consecuencia, la posibilidad de esta cita altoaragonesa en Marcial. Preciso es reconocer, con todo, la honesta solución de los correctores de los manuscritos γ al dar erróneamente la forma *Boleti*. Un legítimo nombre de la antigua geografía hispana debía de flotar en su imaginación: el nombre no está documentado en ningún texto literario, pero el étnico *Boletanus*, atestiguado por dos inscripciones ¹⁰, nos autoriza a suponer una localidad denominada *Boletus* (-um) o un *oppidum Boletanorum*, no lejos del monte Cillas, a unos quince kilómetros al Norte de Barbastro, en el término de Coscojuela de Fantova, donde fueron encontradas dichas inscripciones.

El nombre del poblado podría ser todavía más simple, si consideramos en el étnico *Boletanus* el sufijo -*etanus*, elemento de derivación

9. Véase THIELE, I. c., p. 262, que discute inteligentemente esta cuestión.

10. C. I. L. II Suppl. 5843: *L. Val. L. f. Gal. | Materno | Bolet. b. ext.*; 5845: *L. Val. Gal. | Materno | Boletano | M. Cor. Pompeianus amico opti...o ob merita*. Sobre estas dos inscripciones, véase F. FITA, *Inscripciones romanas de la diócesis de Barbastro*, «Bol. R. Acad. Hist.», IV (1884), p. 211 ss.; en conjunto, HÜBNER, al publicar las inscripciones, encontradas por Mariano de Pano (y dadas a conocer parcialmente por éste en «La Ciencia Cristiana», 1879), p. 939 del citado volumen del C. I. L. Véase también RICARDO DEL ARCO, *Catálogo monumental de España. Huesca* (Madrid, 1942), p. 46-47, que publica y explica todas las inscripciones aparecidas en el monte Cillas, junto a la ermita de la Virgen del Socorro. Sobre las excavaciones practicadas en este lugar en 1920, véase la *Memoria* (Madrid, 1921) del mismo DEL ARCO, especialmente p. 4.

característico de las regiones occidentales ¹¹, constituido en realidad por el elemento *-anus*, puramente latino, y el primitivo infijo *-it-/-et-/-at-* propio del Mediterráneo occidental, de valor colectivo, relacionado con el colectivo hamítico *-tan-*, que aún sobrevive en nuestros días en el colectivo bereber *-ten-*. Formada con el mismo sufijo cabe imaginar también una región llamada *Boletania*, nombre postulado por la Boltaña de hoy y no documentada hasta el año 551, en que aparece *terra Boletana*, y explícitamente en 941, en que se recuerda una *uallis Boletaniae* ¹².

Parece poco probable que el topónimo altoaragonés *Boletus* (*-um*) tenga un origen botánico relacionado con *boletus* 'seta', que quizá es un préstamo del griego *bolites*, acreditado a partir de la latinidad imperial como sustituto del término genérico antiguo *fungus* ¹³. Elemento esencial de aquel topónimo es la raíz *bol-*, a la que me referí en otra ocasión ¹⁴: hoy considero que su carácter indoeuropeo es muy sospechoso. Sin salirnos del ambiente geográfico altoaragonés, lo hallamos de nuevo en *Bolska*, el más antiguo nombre conocido de la *Oscá* romana, la actual Huesca; en el pueblo de *Bolea*, documentado sólo a partir del siglo xi bajo la forma *Boleia* o *Bolea* ¹⁵, aunque los numerosos objetos prehistóricos y de la época romana que proporciona su suelo, permiten atribuirle una antigüedad muy remota; en *Bolturina*, pueblo del partido de Benabarre. Después de examinar las características tipográficas de estas localidades, quizá puede proponerse, aunque como hipótesis meramente provisional, el significado de «cerro» para aquella raíz, de origen desconocido.

Dicha base parece gozar de gran extensión en la cuenca del Mediterráneo, si es lícito aducir aquí los nombres de varias ciudades de Italia,

11. Véase G. DEVOTO, *Storia della lingua di Roma* (Bologna, 1944), p. 43; J. WACKERNAGEL, *Zu den lateinischen Ethnika*, «Archiv f. latein. Lexicogr. und Gramm.», XIV (1905-1906), p. 1-24, especialmente p. 18, sostuvo la dudosa teoría de que el sufijo *-itanus* pasó al latín por influjo de la lengua ibérica y otras emparentadas con ella.

12. Véase FITA, l. c., p. 218; HÜBNER, op. cit. Desde el siglo xi hallamos registradas las formas *Boltana*, *Boltania*, *Boltanna*, *Boltanya* y *Boltaya*: véase J. SALARRULLANA Y DE DIOS, *Documentos correspondientes al reinado de Sancho Ramírez*, I (Zaragoza, 1907), p. 4, 19, 21, 26, 49, 86, 93, 99, 105, 113, 116, 134, 140, 164, 177, 201.

13. Véase A. ERNOUT-A. MEILLET, *Dictionnaire étymologique de la langue latine* (París, Klincksieck, 1939), s. u. *boletus*; W. MEYER-LÜBKE, *Romanisches etymologisches Wörterbuch* (Heidelberg, Winter, 1935³), 1193.

14. M. DOLÇ, *Los primitivos nombres de Huesca*, ARGENSOLA, II (1951), p. 153-165, especialmente p. 164. Una crítica de este artículo por N. LAMBOGLIA, en «Riv. di Studi Liguri», XVIII (1952), p. 108.

15. Por ejemplo, en 1097, en un documento de Pedro I, publicado por ANTONIO UBIETO, *Colección diplomática de Pedro I* (Zaragoza, 1951), p. 257; anteriormente, en 1085, en otro de Sancho Ramírez: véase SALARRULLANA, *Doc. cit.*, p. 85.

Grecia y Europa meridional: entre ellas, *Bola*, ciudad del Lacio (cf. nuestra *Bolea*); *Bolentium*, en la Panonia superior; *Bolina*, en el Peloponeso; *Bolissus*, en la isla de Quíos ¹⁶. El panorama de las posibilidades comparativas se ensancha sensiblemente al pensar en la facilidad de relacionar la raíz *bol-* con la raíz *vol-*, dada la confusión de *b* y *v*, a partir del siglo I después de Jesucristo, en posición intervocálica o inicial después de palabra terminada en consonante ¹⁷. El paralelismo es tentador y, de momento, aceptable. Ya señalé antes ¹⁸ la casi segura relación entre el nombre del pueblo itálico de los *Volsci* y el topónimo *Bolska*. Con estos radicales hay que enlazar el nombre de los *Volciani*, pueblo del Norte del Ebro ¹⁹; en la Galia Narbonense existieron los *Volcae*; entre las ciudades de Italia, recordemos *Volci* y *Volcei* ²⁰. Nos encontramos sin duda ante una segura base de exploración, para dilucidar el sentido de una interesante raíz toponímica y étnica floreciente en el alto Aragón.

16. Documentación sobre estas ciudades en M. BESNIER, *Lexique de géographie ancienne* (París, Klincksieck, 1940), p. 138-139.

17. Véase M. NIEDERMANN, *Précis de phonétique historique du latin* (París, Klincksieck, 1940), p. 117.

18. M. DOLÇ, *Los primitivos nombres de Huesca* cit., p. 160.

19. Cf. TITO LIVIO, XXI 19, 6.

20. Documentación sobre estos nombres en BESNIER, *Lexique* cit., p. 823.

